

para comprender la poesía y el pensamiento de ese escritor universal que fue (que es) Paz. Quedan, sin embargo, algunas atingencias, ciertas ideas que Fernández esboza y que merecerían un estudio más amplio y esclarecedor. La más importante se refiere a la probable influencia de la cultura incaica en la poesía del autor de *Blanco*. Es una idea que, tal como está planteada (se sustenta en la aparición del vocablo 'Pirú' en uno de los versos de "Piedra nativa") resulta un tanto vaga y discutible.

El libro está escrito con una prosa sobria y elegante, más próxima a la del ensayo que a la prosa crítica tradicional, y tiene el mérito añadido de haber sido escrito por un latinoamericano desde el Perú. Poco antes de morir, Antonio Cornejo Polar mostró su preocupación por la proliferación de estudios sobre la literatura de nuestro continente realizada por críticos que pensaban y escribían en inglés, y que lo hacían para un público que no era el nuestro. *El cántaro y la ola. Una aproximación a la poética de Octavio Paz* puede verse, en este sentido, como una apuesta firme en la dirección señalada por Cornejo Polar: la del crítico latinoamericano que aporta su inteligencia y se esfuerza en lograr el desentrañamiento de nuestro propio (complejo, heterogéneo) derrotero cultural.

Selenco Vega

Universidad San Ignacio de Loyola

**Ricardo J. Kaliman. *Índice de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana números 1-50, 1975-1999*. Lima: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar" - Latinoamericana Editores, 2004.**

Este *Índice* elaborado por Ricardo Kaliman sistematiza el contenido de los cincuenta primeros números de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, que

abarcan los años de 1975 a 1999. El *Índice* consta de un Índice alfabético por autores y una Clasificación temática; se incluye al final un Thesaurus temático y una Lista de autores que facilitan la consulta del volumen. Un índice es un instrumento de trabajo y de consulta, pero también es la síntesis de la trayectoria de una revista. Por ello, la única forma de intentar reseñar un volumen de esta naturaleza es evaluar la trayectoria de esa revista.

El proyecto de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* surge a comienzos de los años 70, ante la necesidad de producir una nueva crítica en América Latina, exigida por los desafíos que suponían los recientes desarrollos de la literatura de Nuestra América, en especial los espectaculares logros de la nueva narrativa, luego de transcurridos los momentos culminantes del llamado *Boom* de la novela latinoamericana. Se planteaba la exigencia de una reflexión autónoma sobre nuestras literaturas, que abarcara los esfuerzos de la teoría, la crítica y la historia literarias. Tuvieron por entonces gran impacto los planteamientos iniciadores de Mario Benedetti y Roberto Fernández Retamar, así como las reflexiones de Ángel Rama y Antonio Candido. No resultó casual que tres de ellos (Benedetti, Candido y Fernández Retamar) fueran luego miembros del Consejo de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Un importante núcleo de estudiosos de la literatura de inclinaciones progresistas y de izquierda se agruparon hacia comienzos de la década del 70 en torno a diversas revistas académicas. A Antonio Cornejo Polar le cupo la tarea de asumir la dirección de la revista especializada en crítica literaria, que adoptó la denominación de *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* y se empezó a publicar en 1975. Se trató de una ardua labor, pues si bien en el primer número se contó con el apoyo de una pequeña casa editora, luego la tarea fue asumida centralmente

por el propio director (contando siempre con el respaldo decidido de su esposa Cristina). Por cierto recibió también la colaboración de diversos investigadores, siendo los más activos Nelson Osorio y Raúl Bueno (el actual director de la revista). También fue muy valiosa la contribución de muchos jóvenes entusiastas que hicieron sus primeras armas críticas en las páginas de esta revista.

En la trayectoria de la revista cabe distinguir dos grandes etapas: la primera abarca desde los inicios hasta el establecimiento permanente de Antonio Cornejo Polar en Estados Unidos, después de su dura experiencia como Rector de la Universidad de San Marcos. Esta primera etapa abarca los años de 1975 a 1987 (números 1-25). La segunda gran etapa corresponde a la fase norteamericana de la revista. Gozando de las mejores condiciones económicas e institucionales que brindaba el mundo académico estadounidense, la revista se editó primero con el auspicio de la Universidad de Pittsburgh (años 1987-1993, números 26-38), luego con el de la Universidad de Berkeley (años 1994-1998, números 39-48), y finalmente con el auspicio de Dartmouth College, después del fallecimiento de su director-fundador, es decir desde el año 1998 (número 49) hasta la actualidad. Ya el número 47 se publicó luego de la desaparición de Antonio Cornejo Polar, quien lo había dejado prácticamente listo para la edición. A partir del número 48 asume la dirección de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Raúl Bueno (el primer discípulo de Cornejo Polar y seguramente la persona intelectualmente más cercana a él), quien asegura hasta el presente la continuidad de la línea editorial que ha caracterizado a esta revista. El número 48 lo dejó también casi totalmente preparado Antonio Cornejo Polar, y asimismo dejó parcialmente avanzado el número 49. Con el número 50, de homenaje a Antonio Cornejo Polar, se cierra en la práctica un

ciclo, de modo que el *Índice* que comentamos resume todo el ciclo de Antonio Cornejo Polar al frente de la revista. Luego, a partir del número 51, se inicia el ciclo Raúl Bueno, que esperamos sea igualmente largo y fructífero que el anterior.

Es necesario enfatizar que la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* se ha caracterizado a lo largo de su trayectoria por la insistencia en un proyecto intelectual que apunta a definir un horizonte de reflexión desde América Latina, y apuesta por un esfuerzo de autonomía conceptual y metodológica. En términos de Mignolo, cabe hablar de un arraigo geo-cultural de la revista en Latinoamérica. Ese esfuerzo por partir de nuestra realidad, de nuestras tradiciones intelectuales, diferencia a la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* de otras muchas revistas (varias de ellas de indudable calidad) consagradas al estudio de la literatura latinoamericana. Por ello simbólicamente mantuvo su sede en Lima, a pesar del traslado de su director a Estados Unidos. Durante la etapa de Pittsburgh, Lima siguió figurando como sede de la revista; en etapas posteriores figuraron como sedes Lima-Berkeley y luego Lima-Hanover.

La *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* ha sido y es una de las más importantes publicaciones académicas en el campo de los estudios literarios latinoamericanos. David Sobrevilla sostiene que "después de *Amauta*, ninguna otra revista peruana ha tenido una irradiación internacional semejante" (*Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 54, 184), mientras que Antonio González Montes opina que esta revista es "una de las realizaciones mayores y más trascendentes de la crítica literaria latinoamericana del siglo XX" (en Escjadillo, Tomás G. (Editor). *Perfil y entraña de Antonio Cornejo Polar. Homenaje*. Lima: Amaru Editores, 1998, 88).

Para comprobar la validez de tales asertos, basta echar una mi-

rada al índice de autores del volumen que comentamos, y se comprobará que han colaborado en esta revista gran parte de los nombres más destacados de la crítica latinoamericana y latinoamericanista. En primer lugar hay que resaltar a las figuras emblemáticas de Ángel Rama y Antonio Candido, quienes junto a Antonio Cornejo Polar encabezaban la vertiente a mi entender más productiva y dinámica de nuestros estudios literarios. Muy cerca de ellos habría que colocar el nombre de Roberto Fernández Retamar. Hacer un listado de sólo las firmas más importantes que han enriquecido las páginas de esta revista tomaría buen tiempo. Aún a riesgo de ser injusto y omitir algunos que bien merecerían mención, cabe señalar los siguientes nombres: Hugo Achugar, Rolena Adorno, John Beverley, Raquel Chang-Rodríguez, Agustín Cuevas, Jean Franco, Néstor García Canclini, Noé Jitrik, Neil Larsen, Pedro Lastra, Martín Lienhard, Antonio Melis, Walter Mignolo, Domingo Miliani, Mabel Moraña, Nelson Osorio, Carlos Pacheco, Roberto Paoli, Beatriz Pastor, Françoise Pérus, William Rowe, Jorge Ruffinelli, Beatriz Sarlo, Jorge Schwarz, Doris Sommer, Saúl Sosnowski, entre muchas figuras descollantes, a las que se podría añadir un largo etcétera de estudiosos latinoamericanos y latinoamericanistas. A este listado selectivo hay que agregar los nombres de escritores latinoamericanos de importancia, que incursionan eventual o frecuentemente en los predios de la crítica literaria, como Fernando Alegría, Mario Benedetti, Ernesto Cardenal, Ariel Dorfman, el propio Fernández Retamar, Edmundo Paz Soldán, Augusto Roa Bastos, David Viñas, Cintio Vitier.

En el caso peruano, están casi todos los nombres importantes, desde las antiguas generaciones, con Estuardo Núñez (indiscutible decano de la crítica peruana y latinoamericana), Luis Jaime Cisneros, Francisco Carrillo, Alberto Escobar, Jorge Cornejo Polar, hasta los coe-

táneos de Antonio Cornejo Polar, como Tomás Escajadillo, Julio Ortega, Raúl Bueno, y por cierto casi todos los más jóvenes, muchos de los cuales nos iniciamos en la escritura crítica en las acogedoras páginas de esta revista. A este listado hay que agregar los nombres de escritores peruanos que ejercen también la crítica, como Antonio Cisneros, Washington Delgado, Mirko Lauer, Marco Martos o Edgardo Rivera Martínez. Añadir además destacadas figuras intelectuales como los filósofos José Ignacio López Soria y David Sobrevilla, el historiador Franklin Pease, los científicos sociales Luis Millones y Rodrigo Montoya.

El índice temático nos revela la riqueza de contenidos de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* a lo largo de sus primeros cincuenta números. La revista se propuso ampliar el corpus de la literatura latinoamericana, abarcando las literaturas populares, indígenas y alternativas. Además de numerosos artículos sobre estos temas, consagró números monográficos al testimonio (36) y a los textos quechuas (37), y por supuesto fue constante el interés por el indigenismo. Pero esta opción no llevó a descuidar el canon. Figuras clave del panteón literario latinoamericano recibieron amplia atención, como fue el caso de Borges, Carpentier o García Márquez, e incluso se les dedicó números o secciones monográficas: Roa Bastos (19), Neruda (21-22). Igualmente una corriente como la vanguardia mereció hasta dos números monográficos (15 y 48) y cuatro la literatura colonial (28, 41, 43-44 y 49). En el caso de autores peruanos ha ocurrido algo similar y autores canónicos como el Inca Garcilaso, José Carlos Mariátegui, Julio Ramón Ribeyro, César Vallejo o Mario Vargas Llosa han recibido amplia atención, habiéndose consagrado un número monográfico (el 12, el primero de esa índole) a José María Arguedas. Hasta a un autor descuidado como Manuel Scorza se le han consagrado varios artículos

(la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* es la única revista peruana que le dedica atención a este importante escritor).

La revista ha asumido una auténtica perspectiva latinoamericana, como lo comprueba una vez más el *Índice*. Por supuesto, abundan los artículos que presentan visiones globales de alcance latinoamericano o al menos hispanoamericano. Por otro lado, si bien comprensiblemente se concede gran prioridad a la literatura peruana, reciben también amplia cobertura literaturas como las de Argentina, Chile, Cuba, Ecuador, México, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Lo que resulta más inusual, dedica amplia atención al Brasil (tres secciones monográficas, en los números 40, 45 y 47), en un serio empeño de diálogo y comparación que la constituyen en efectivamente latinoamericana, a diferencia de muchas otras que son meramente hispanoamericanas.

La *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* ha dado amplia cabida a debates teóricos y conceptuales. Publicó artículos capitales de Fernández Retamar (sobre la

teoría de la literatura latinoamericana), de Rama (sobre transculturación) y del propio Cornejo Polar (sobre heterogeneidad y totalidad contradictoria). Incorporó en varias secciones monográficas los debates de alcance teórico realizados en reuniones promovidas primero en Dartmouth (números 29, 33 y 38) y luego en Berkeley (números 42 y 46). Asimismo, acogió los aportes del grupo de trabajo AELSAL, inicialmente dirigido por Alejandro Losada, encaminados a un replanteamiento de la historia social de la literatura latinoamericana (números monográficos 17, 24 y 30).

Los datos aquí registrados evidencian contundentemente la importancia de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* y por ende la enorme utilidad de este *Índice* cuidadosamente preparado por Ricardo Kaliman, que desde ya se constituye en una herramienta de trabajo indispensable para los investigadores de la literatura de América Latina.

Carlos García-Bedoya M.  
Universidad Mayor de San Marcos